

SE IMPRIME
por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DÍAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

SUSCRICION
Por un año \$ 10.00
Por seis meses 5.50
Por un mes 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.20

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DEL OLIMAR, N.º 149

PERIÓDICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Representante de "El Clamor Público"

EN MONTEVIDEO

ADOLFO VÁZQUEZ GÓMEZ

AGENCIAS DE LA "AGENCIA DE LA PRENSA"

Calle 8 Octubre N.º 26

SUCURSAL

57 y 59 - Arapay—57 y 59

ALMANAQUE

Miércoles 4—Santa Cándida.

Jueves 5—Sros. Lorenzo y Justina—no obispo y confesor.

Sale el sol a las 6 y 25 y se pone a las 5 y 35

EL CLAMOR PÚBLICO

¡Si yo fuera cura!

¡Cuántas veces, arrastrado por el torbellino de una existencia ruda y fatigosa, con un pasado triste, un presente equivoco y un porvenir incierto; cansado de luchar y sin fuerzas para resistir; rendido, desanimado; cuantas veces, repito, he dado al viento esta frase con la angustia de la esperanza muerta: ¡Si yo fuera cura!

Nunca he sido envidioso por impedirle a la alta idea que de mí valer tengo, mas, lo declaro ingenuamente, al contemplar por esas calles los siervos de Dios, gordos como quien no tiene cuidados, y tranquilos como quien para nada se preocupa del mañana; siento en mí algo, que si no es envidia, se le parece mucho, y luego al extremo de encontrar el santo su desahogado traje y distinguida su vulgar fisonomía.

¡Ay! Si se naciera dos veces, y la segunda con la experiencia recibida en la primera, cura y solo cura sería yo.

Después de terminar la carrera, para la que no se requieren grandes aptitudes, habría procurado conseguir el curato de un pueblito con río, cielo alegre y alres puros, apartado de las grandes vías de comunicaciones, lo bastante para no verme molesto a menudo con visitas pastorales, y no tan lejos de una ciudad populosa que me impidiera echar una canchuta al aire de cuando en cuando.

Una vez en ejercicio, me levantaría con el alma higiénica, con el alma que siempre luce, y me saldría al huerto de la casa cuando el tiempo me lo permitiera a respirar el aura, embalsamada con el aroma de las primeras flores, oír con el de los primeros frutos, recreándome a la vez mi vista en la contemplación, según las épocas, del almendro, del cerezo y del granado en flor en el momento mismo que iluminara su follaje el primer beso que el sol les diera al desprenderse de los brazos de la casa aurora.

Después, y a eso de las ocho

en verano y a las nueve en invierno, me trasladaría al templo, situado a pocos pasos, para decir la misa a los fieles y exhortarlos a la práctica de todas las virtudes que no estuviesen reñidas con mi fluencia y bienestar, y me retiraría luego a mi casa, donde ya me tendría preparado un sano almuerzo la graciosa joven dedicada a mi cuidado, al que me serviría con movimiento de cabrillita y gorjeos de alondra.

Aparte los días que, escopeta al hombro, saliera por aquellos carros en demanda del conejo; la perdiz, la codorniz, la chacha y otros animalitos creados expresamente para distracción y alimento del hombre, y mas aún del cura, dormiría al terminar el reparador almuerzo una siesta de dos horas a fin de encontrarme ágil y bien templado para las visitas que haría a mis feligresas antes de dar un higiénico paseo.

Algunas noches iría un rato de tertulia a casa del boticario y del alcalde, pero las más vendrían ellos a la mía, y hoy jugando, al tresillo, mañana haciendo una ligera colación, pasado oyendo algo de música, aguardaría a las diez y media o las once, hora en que inevitablemente recogería.

Para las faenas un tanto molestas del oficio, rezar rosarios, improductivos, celebrar novenas baratas, administrar el bautismo, el viático y la extremaunción, tendría un economo de alguna edad, que no pudiera en ningún caso desahatarme plan alguno, y al que encomendaría también la lidia de las bestias pobres y viejas, que son las que mas dan que hacer en el confesionario, sin provecho ninguno para el cuerpo ni para el alma.

En los días que dedicara a la confesión mi trabajo aumentaría un poco, mas lo llevaría con paciencia, por las ventajas que el acto me traería. Por saber lo que cada cual hace en el pueblo, y lo que desea y lo que piensa, bien se puede sufrir con gusto una pequeña molestia.

Esto de la confesión, sin embargo, me hubiera preocupado un poco. Tener allí, a mis pies, arrodillada una mujer hermosa percibiendo las notas más apagadas de su aliento entre los sollozos y suspiros que la revelación de una culpa arranca; excitarla a que entrase en detalles íntimos para poder apreciar la intensidad de la culpa y aplicarle la culpa sin tenidad, pero ro también sin exceso; todo esto, lo repito, me hubiera preocupado un poco. Mas como no estaría en mi mano variar la naturaleza humana, ni siquiera en la parte pequesísima que me corresponde, procuraría no caer diariamente más que las siete veces que se le conceden al justo, y con esto acallaría el rumor de mi quisi-quillosa conciencia.

Si la hermosa compañera de mi soledad, por rendir tributo a la ley de la creación, tuviese algún amoroso descuido, yo, haciendo uso de la facultad de perdonar los pecados que me fué conferida en la ordenación, derivaría sobre su llagado pecho el bálsamo del consuelo, y sus hijos paracerían también míos, por el cari-

ño y solicitud con que los atendiera.

Y como entonces no se publicaría este periódico, viviría feliz y dichoso haciendo una que otra obra de caridad para que los hombres pudieran decir con razón que Jesú ayudaba, las mujeres que las consolaba y paraba que los niños me dieran el dulce nombre de padre.

Y, de este modo, vería llegar sin sobresaltos la última hora, bendiciendo a la providencia que me había inspirado la buena idea de hacerme cura para librarme de cumplir la terrible sentencia fulminada en el Purgatorio contra el hombre después de haber saboreado la dulcísima manzana en compañía de la primera mamá del género humano, sin que el serlo me hubiera impedido gozar de ninguno de los placeres que nacieran de aquella simpática, hermosa y necesaria desobediencia.

Y cuando mi última hora llegase, con qué beatífica sonrisa me despidiría de los imbéciles que me habían dado dinero contante y sonante a cambio de letras sobre el purgatorio, y cómo bendeciría la hora en que se me ocurrió cantar misal. Con seguridad que si algún ser querido del mismo sexo que yo estaba en aquel instante cerca de mí, esta sería la última recomendación que le hiciese con voz vacilante y apagada: "Hazte cura, cura..."

Jose Nakens

Tia Polinga

Allá por los años de mil ochocientos setenta y uno, se hallaba de guarnición en la Concepción del Uruguay el batallón seis de línea al mando de Inocencio Arias. El batallón era quizá lo único que alegraba al pueblo.

Sus dianas, los redobles de sus tambores en las horas de ejercicio, sus retretas que llevaban a la plaza la mitad de la población, en las noches de verano, rompían la monotonía de aquella vida silenciosa, tranquila, casi patriarcal, como es la vida de las provincias argentinas, siempre que las revoluciones no interrumpen el reposado susurro de las sienes.

Los domingos, desde el amanecer hasta la media noche, el dichoso batallón procuraba al pueblo toda clase de diversiones.

Em, estaba por dar un nuevo atractivo a la Iglesia, que era el punto de cita de la dorada juventud.

El batallón oía misa, después de haber hecho evoluciones en la plaza; y grato era para las devotas el acompasado traquear de los pesados pies de los soldados que ponían de rumores el ambiente silencioso del templo.

Y con que bríos caían sobre las lusas las culatas de los fusiles como un solo golpe, haciendo retumbar las sonoras bóvedas.

Pero, aquellos a quienes se daban mas la vista del batallón eran los muchachos.

No le perdían los pasos.

Si el cuerpo marchaba en media calle, ellos iban por las veredas, marchando también; llevando el paso como verdaderos reclusos, alzando el pecho y llevando la cabeza con marcial brío.

Otros, seducidos mas por la música que por las armas, marchaban agrupados alrededor de la banda, empujándose unos a otros dándose codazos y sopapos, por ver mejor como tomaba la embocadura el del trombon; o como el del clarinete hacia jugar a los ligeros dedos sobre los metálicos resortes del instrumento.

No faltaba algún desahogado sargento, que de tiempo en tiempo los barriese a culatazos, sembrando la dispersión entre ellos; pero no era eso lo bastante para que desistiesen de sus naturales inclinaciones.

Volvían a ponerse a la par del batallón, a rodear la banda, a empujarse, a codearse, a sopapearse hasta que una nueva barrida los dispersaba por un momento.

Pobres muchachos!

Aquella era toda su distracción, y en ella demostraban su espíritu patriótico, su amor a las aventuras y a la guerra, a todo eso que su imaginación acentuaba con los más vivos colores. Seguramente que, cuando oían las majestuosas notas del Himno Nacional, ejecutado por la banda, sentían que una ola de sangre espumosa les subía del corazón a la cabeza; el verdadero amor a la patria se siente cuando aun no se conocen las mezquinas intrigas de los hombres.

No era, pues, cosa que causara asombro, ni mucho menos, ver a esos muchachos fuera de quicio por seguir al batallón, ni que, como resultado de esas belicosas inclinaciones, formasen bandos, y se apedreasen en las alueras de la ciudad, con un encarnizamiento digno de mejor causa y de mejores tiempos.

Pero, las marciales evoluciones del batallón habían seducido también a una infeliz mujer, que esperaba en la puerta del cuartel la salida de la soldadesca.

Era una pobre loca a quien se conocía en el pueblo con el nombre de **Tia Polinga**.

Así la llamaban en todas partes, y así tambien, por encolerizarla le gritaban turbas de los pilluelos que compartían con ella los placeres callejeros de las marchas del 6 de línea.

La edad de la **Tia Polinga** era un problema de incógnita indescifrable.

Podía tener cincuenta años como cincuenta o sesenta.

Su cabellera cerdosa y descuidada, de un color ceniciento, manchada por uno que otro mechón de pelo que conservaba vestigios de haber sido negro; su rostro arrugado y enjuto de un linde moreno cobrizo; sus labios que parecían murcar debajo de una diminuta nariz, la más grande de las arrugas; sus ojos pequeños y vivísimos, que brillaban incesantemente, su cuerpo sin formas; su vestir desaliado y sucio; le daban el aspecto de una de esas brujas de los cuantos con que las abuelas hacen dormir a los niños desvelados.

Así, día a día, **Tia Polinga** marchaba al frente del batallón, dando saltos al aire y haciendo gestos grotescos, que movían a la risa, y a la

burla a los traviesos muchachos. Nada podía hacer para detener a **Tia Polinga** sus hábitos marciales.

Saliendo el batallón a la calle, con él iba ella, seducida por la música; por los redobles sonoros de las cajas, por los toques vibrantes de los clarines, por el va-rinil andar de los soldados, por el brillo de las armas, que hacían chipear al sol sus bruidos acorros.

Con el batallón el alma de **Tia Polinga** se entregaba al cuartel.

Ya no saldría hasta la tarde o hasta el día siguiente.

La loca esperaba esa hora, vagando por las calles, y entrando a las casas de familia para mirarse a los espejos, haciendo mil cas de horrible coquetería; componiéndose con sus dedos huesosos los desgreñados caballos, sonriendo con sonrisas que parecían infernales.

Todo eso se le permitía, por la compasión que inspiraba la infeliz mujer.

Quizás lo horrible es haberlo bien, y ella se extasiaba en la contemplación de su propia monstruosidad.

La vida íntima del Papa

La vida íntima de Su Santidad acaba de ser contada por un periódico que al pararse se encuentra bien enterado de muchas particularidades de ella.

León XIII tiene para su servicio exclusivo un camarero falco, llamado Centra, de alta estatura, guapo, y que lleva el rostro afeitado, el cual al pertenecer al estado eclesiástico, esta pars majest, que en realidad lo es, según veremos mas adelante, vive en el Vaticano con toda su familia, y sus hijos son muy queridos por su santidad.

Está a su servicio desde la edad de 14 años y tiene en el Vaticano una influencia extraordinaria, superior casi a la que pueda tener el Sacro Colegio.

Centra es de Carpineto, y, por consiguiente, compatriota de su amo, al que profesa un cariño y adhesión extraordinarios.

El Papa se despierta invariablemente a las siete de la mañana, y en seguida agita una campanilla. Esta señal para que venga su fiel servidor. Esta al oír la corre silenciosamente al departamento que aquel ocupa; abre con una llave que posee la puerta del cuartel del Santo Padre y entra.

León XIII le recibe invariablemente con la pregunta siguiente: —¿Qué tal tiempo hace, Centra?

(El Papa es tan sensible al frío, que muchas veces le molió la piña de las tres mantas de lana que tiene en su lecho.) Si Centra le responde: "hace mal tiempo, Santidad", entonces vuelve a arrebujarse entre las ropas, y se queda en la cama por temor al frío.

Si, por el contrario, se levanta, Centra le pone la sotana de lana blanca, que muda todos los días, pues el Papa es aficionadísimo a absorver tabaco en polvo, y las manchas

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, arte o industria y domicilio. Los que tal no lo tengan la bondad de mandar aviso a esta Dirección.

Gefatura Política—Plaza Libertad esquina Solís.
JEFE POLITICO—Teniente Coronel D. Enrique Gerona.
OFICIAL 1.º—Don Francisco Suarez.
2.º—D. Rufino Larrosa (hijo)
INSPECTOR DE POLICIAS—Teniente Coronel D. Brígido Silveira
COMISARIO URBANO—D. Avelino Gerona.

Juzgado Letrado—Calle de Maldonado núm.
JUEZ—Dr. Domingo J. Pittamiglio.
FISCAL—Dr. Juan Carlos Carvalho.
ACTUARIO—Don Francisco E. Silva.
ALGUACIL—Don Pablo E. Zola.

Junta E. Administrativa—Calle del 18 de Julio esquina Florida.
PRESIDENTE—Tomás Ruiz.
SECRETARIO—Juan M. Ros.

Administración de Rentas—Calle del 18 de Julio, esquina Sarandí.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1.º—D. Luis Cerone.
Id. 2.º—D. Justo Silveira.

Inspección de I. Pública—Calle de Maldonado, núm. 59.
INSPECTOR—Don Benjamin Vidal.
SECRETARIO—Adolfo M. Vidal.

Sucursal del Banco Nacional—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmaraja.
GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruzet.

Vice-Consulado de España—Calle del 18 de Julio n.º 139.
VICE CONSUL—Domingo Benedi.
Horas de Oficina: de 9 a 12.

Curia Eclesiástica—Calle del Plata, donado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don José L. Luca.
TENIENTE—D. D. Domingo.

Club Uruguay—Calle 25 de Mayo, esquina 33. A.º 1.º.

Sociedades de Socorros Mutuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupí.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarra.
Secretaria—Calle de Marmaraja n.º 192.
Médico—Doctor D. Mariano Calvis.

SUIZA—Secretaria, Calle 18 de Julio esquina Casupí.
Presidente—Melchor Beeguer.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

GOSMOPOLITA—Secretaria, calle 18 de Julio n.º 140.
Presidente—D. Manuel Zuñabara.
Secretario—D. Eduardo Pasquier.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

TALIANA—Unión e Benevolencia—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Florida esquina Brígido Silveira.
Presidente—Antonio Fusco.
Tesorero—José Tierno.
Secretario—Domingo Mainenti.

Buenaventura Ferrer Sans
ESCRIBANO PÚBLICO—En abito su escritorio en la calle Olimar n.º 147.

Angel Ruiz del Valle—Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio núm. 147, entre Cobolluti y Sarandí.

Agustín Estevarena—Abogado calle del donado, entre 33 y La Plata.

Botica del Sol—Do Francisco, L. Garmentida, en la 33 esquina San Francisco.

Eduardo Pasquier—Procurador, 18 de Julio 140.

Botica de Sollier—Maldonado 123.

Antonio Fusco—Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

ZAPATERIA PIAMONTESA DE PEDRO BARTOLOTTI

Calle del 18 de Julio núm. 270
NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO. TODOS LOS GALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA.—SURTIDO COMPLETO PARA LA PRÓXIMA ESTACION.—PRECIOS SIN COMPETENCIA.

COCHERIA VASCONGADA

DE JOSE M. LETURIA

Sucesor de Miguel Lazcurain

Minas—Calle Montevideo esquina Olimar—Minas
En esta bien montada cocheria ha lido al público a cualquier hora del día o de la noche un servicio esmerado, para el efecto cuenta con sólidos carruajes e inmejorable caballería para cualquier viaje a campaña, así como hermosos breaks para paseo.—PUNTUALIDAD Y ECONOMIA EN EL SERVICIO.

LA MONTEVIDEANA

ZAPATERIA

DE JOSE M. BONET

El dueño de este establecimiento ofrece al público en general un grande y variado surtido de artículos del ramo, proponiéndose vender a precios sumamente baratos que no admitirán competencia, garantiendo al mismo tiempo sus materiales, por ser de primera calidad, y sus formas de última novedad.

Gran variedad y baratura LIQUIDACION PERMANENTE En Zuecos y Alpargatas

BOTINES PARA HOMBRE

De Beorro Sech—Marke 1.ª—Duque
—Elásticos a la Ceremonia—A la Consuad—Derreal—Coquillo—Française
—Carixt—Sibérienne—Ja niere—D'ordenanza—Alfonsina.

Mensualmente

SE RENUEVA

EL SURTIDO

BOTAS PARA SENORA

A la Imperial—A la Moire—A la Bre tone—A la Tracini—A la Tehodora
—A la Coqueta—A la Napoleona—A la Palli.
Botas y botitas para niñas

CALLE 18 DE JULIO ESQUINA 25 DE MAYO

SASTRERIA MODERNA

DE SEBASTIAN CASTELLA

MINAS—CALLE 18 DE JULIO N.º 135a y 135b—MINAS
FRENTE AL RESTAURANT "LA GIRALPA" DE P. JOSE PARRION

Esta casa ofrece a sus favorecedores y a público en general, un especial y variado surtido, en géneros de primera calidad, para la estación, tanto en cortes de trajes, sobretodos, chalecos, etc. etc., como en cortes de pantalones del gusto mas exigente.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Corte elegante

Visiten la casa y se convencerán

Confección esmerada

Gran Baratillo LA HONRADEZ

DE J. RUBIO Y CA

CALLE 25 DE MAYO, ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferreteria, Barraca y bazar, por mayor y menor, especialidad en comestibles finos, vino de Oporto, Jerez, Champagne y cigarras habanos.
SE REPORTE A DOMICILIO

SASTRERIA DEL PROGRESO

DE LA VIUDA DE CÁMARA Y COMPANIA

163 CALLE DEL 18 DE JULIO 163

CASA ESPECIAL EN EL RAMO Y SIN COMPETENCIA EN ACTAS

Este establecimiento, el mejor montado en el ramo en esta ciudad, ha recibido un completo surtido de casimires propios para la estación de invierno, de las mejores fábricas de Europa. Exposición de artículos para trajes de fantasía y piezas serias. Infinidad de cheviots, azules y negros para trajes elegantes de chaquet o saco; artículos nuevos para la localidad en paño castor azul y marrón para los sobretodos cruzados de mopa, que tanto se usan en la capital. Surtido general en cortes de pantalón de última novedad, en cuadros y bastones de inmejorable calidad, así como también un surtido de mon tanks, de color y negros, a precios reducidos.

La casa se encarga de confeccionar yaquets o saquitos para señoras y señoritas, contando para todo esto con buenos oficiales sastres del sistema mas moderno.

[Pinta de Cámara y Cia]

Rafael Laporte—CONSTRUCTOR
Calle Olimar esquina Lavalleja.

Carlos Ed. Lenzi
(ABOGADO)

Tiene su estudio:
En Minas—Escribanía de don Domingo Lenzi.
En Montevideo—Calle Arapey 124.

Sanchez Hnos. Tienda, alma con y ferrete toria, 25 de Mayo esq. 18 de Julio

Almacen y tienda Do. Irigaray y Razquin—Calle Marmaraja esquina Gerl. do la Llan

Luis V. Fornari—Rematador y comisionista—Montevideo—Calle de Lima Número 148.

Barraca del Ponton Do Var celo Zaf raroni, Marmaraja esquina Sarandí

Juan Villalengua—Escribano Público, calle Montevideo.

Benito Bonasso—Agrimensor de número. Calle 25 de Mayo, entre Marmaraja y Montevideo.

Francisco X. Rodriguez—PROCURADOR—Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y arreglo de testamentos—Estudio del Dr. Batovara—Minas

Eugenio Fourcade—Precura dor, 25 de Mayo 182.

Mariano Calvis
MÉDICO CIRUJANO

De las facultades de Barcelona y Montevideo.
Consultorio: Calle 18 de Julio núm. 161.—Gratis para los pobres.



QUINA-LAROCHE

Fosfatata
Raccomandata alle Donne incinte, che Nutrica, di cui sostiene le forze, facilita lo Slatamento, la Dentizione e lo sviluppo dei Bambini. Combatte il Rachitismo, il Rammollimento delle Ossa, preserva degli Inghorghi glandulari e della Scrofola.

PARIS, 22, rue Drouot, 22, PARIS
MILANO: A. MANZONI, 3, Piazza

Almacén del Cid

JOSÉ GARABAL Y OTERO
Se encarga también de remates y comisiones en general.—Calle 25 de Mayo esquina Marmaraja.

Armeria De José Manfredi, calle de Marmaraja núm. 288.
En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para-rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios módicos.

Alla Stella d'Italia—Sastreria Pastore, calle de Marmaraja esquina Maldonado.

En esta acreditada casa mis clientes y el público en general encontrarán un grande y variado surtido de casimires ingleses, franceses y alemanes para la estación, así como también un variado surtido en cortes de seda para chalecos, última novedad, cortes de pantalón, gustos escogidos, franceses e ingleses.
Precios sin competencia

Zapateria Piamontesa

DE PEDRO BARTOLOTTI

Este acreditado establecimiento ha sido trasladado a la calle 18 de Julio núm. 270, frente al almacén de los Sres: Lupi y Figini, en el cual, como siempre hallará el público gran baratura en toda clase de calzado. Especialidad en calzado de media de última novedad.